



A LA SEÑORITA

Doña María del Amparo Jiménez Rivero

Después de haberla oído cantar

Su cárcel rompa ya mi pensamiento,
remóntese al zénit rasgando nubes
y brote de mi lira dulce acento,
cual del arpa inmortal de los querubes.

Que nuevo númen célico me inflama
y arde la inspiración dentro mi mente,
donde un volcán abrasador derrama
almo fuego en vivísimo torrente.

¿Y quién, oh niña como el alba pura,
la luz hízome ver de nueva aurora?
¿Quién?... Tu divino rostro, tu hermosura,
tus negros ojos y tu voz sonora.

¡Cuán dulce es tu cantar! Yo imaginaba
que el azulado cielo se entreabría
y que el ángel purísimo bajaba
del amor, la belleza y la armonía.

El aura que suspira entre las rosas,
del cielo los conciertos ensayando
en notas vagas, breves, misteriosas,
no tiene son tan peregrino y blando.

Tórtola bella que á su amante llama
jamás lanzó tan delicado arrullo,
ni fuente que entre lirios se derrama
produjo tan suavísimo murmullo.

Jamás el ave que amorosa trina
de noche azul bajo el hermoso manto
ó entre el velo de aurora purpurina
al aura dió tan deleitoso canto.

Ni el dulce son de la celeste lira
que puso á Tebas mágico cimiento
tuvo el encanto que tu voz inspira,
ni poderoso fué como tu acento.

Cantaste y los canoros ruiseñores
suspensos en los aires te admiraron
y del cielo bajando los amores
de amor heridos á tus pies rodaron.

Cantaste y deteniendo su carrera
Bétis, alzó la frente cristalina
y en la más linda flor de su ribera
besó la imagen de tu faz divina.

Cantaste y los flamígeros volcanes
en hogueras de amor se convirtieron;
suspiraron los rudos huracanes
y las rocas también se enternecieron.

La cándida paloma al escucharte
sintióse presa de inefable hechizo,
y el arroyo galán por coronarte
saltó y en leves perlas se deshizo.

La clara luna adelantó su frente
de tersa plata seductora y bella
y en las alas de célico torrente
bajó la blanca matutina estrella.

Perdió la mar su indómita bravura
coronada del iris de esperanza
y el aura que rizándola murmura
promete dichas y eternal bonanza.

La hermosa fugitiva primavera
extasiada detuvo su partida,
mostrándose en el valle y la pradera
de nuevas flores y esplendor vestida.

Vénus dejó las cándidas espumas
del ancho mar, su carro y sus palomas;
y perdida del Bétis en las brumas,
entre nubes purísimas de aromas,

Al ver la luz que en tu mirada brilla
y al escuchár tu cántic sonoro,
dobló humilde la mórbida rodilla
y á tus gracias cedió su poma de oro.

De su flotante alcázar de cristales
Amfitrite salió con las sirenas,
que al escuchar tus ecos celestiales
de envidia todas espiraron llenas.

Tembló la tumba del divino Orfeo,
y el cantor que á las Fúrias conmovía,
el músico inmortal, del Eliseo
vino á beber tu mágica armonía.

Los admirados peces de los mares
hoy maldicen su líquido elemento,
que anhelando gozar de tus cantares
quieren vivir en la región del viento.

La aurora ya desdeña sus colores
y desgarrá su manto trasparente:
quiere en tu labio renovar sus flores
y envolverse en los rayos de tu frente.

Del eclipsado sol, pálido y ciego,
huyen los astros con su luz menguada:
quieren girar en círculos de fuego
en torno á tu mejilla nacarada.

Y las flores no esperan de la brisa
del fresco Abril el regalado beso:
buscan para brotar una sonrisa
en tus labios, do hallaron su embeleso.

El Olimpo ante tí perdió su lumbre;
Júpiter te miró sintiendo enojos,
y al rayo que lanzó desde su cumbre
venció el rayo del cielo de tus ojos.

Atravesando siglos con el vuelo
rápido de su génio soberano,
el que halló de los dioses el modelo
escondido en su pecho sobrehumano.

Vino y absorto oyendo tus canciones
olvidó la mansión de las estrellas,
y por dar esplendor á sus creaciones
la luz robó de tus miradas bellas.

Tus melodiosos cantos resonaron
en la negra región del llanto eterno
y el odio y la soberbia se apagaron;
sólo reinó la envidia en el infierno.


¡Oh!.. si cien almas en mi ser hubiera,
en ese cielo que armonioso brota
de tu labio gentil, yo las perdiera
una dejando en pos de cada nota.

.....
¿Mas tu canto cesó? ¿Tu voz canora
al Génio del amor ya no despierta?
¡El claro Bétis gime, el alba llora
de ajadas flores con la faz cubierta!

Pierde sus rayos el divino Apolo,
su aroma el aire, su pureza el cielo
y el triste trovador vive tan sólo
de volverte á escuchar con el anhelo!



En el Album de un Artista



En el Álbum de un Artista

LEVANTADO del genio en las alas
aquí un mundo brillante se ve,
á quien presta natura sus galas,
á quien brindan las artes su edén.

Sobre el ave que tiende su vuelo
del espacio en la bóveda azul,
se presenta tocando en el cielo
con su fruto de amores la cruz.

Y al espléndido, rico paisaje,
que brotando perfumes está,
con gentil, trasparente plumaje,
leve sombra los pájaros dan.

Ya del templo la mágica frente
que en las nubes se pierde feliz,
muestra al hombre la esfera luciente
donde eterno será su existir.

Ya el soberbio raudal poderoso
que al abismo parece correr,

nos recuerda el lugar espantoso
que el malvado ve abrirse á sus pies.

De este libro las páginas bellas
son las hojas de nítida flor,
donde el arte ha dejado sus huellas,
do su aroma por siempre quedó.

Pero con tantos colores
y tantas galas y flores
donde el arte puso el sello,
¿qué nos dice aqúeste bello
ramillete de pintores?

¿Perdió su eterno ideal,
perdió el Arte la luz pura
de la región celestial?
¿Vive envuelto en noche oscura
y entre sombra funeral?

En ese azulado velo
que las estrellas esmaltan,
¿busca, perdido el consuelo,
el edén que era su anhelo,
los ángeles que le faltan?

¿Ya no escucha aquel concierto
que extasiado percibía
mirando el cielo entreabierto?
¿Está el Empireo desierto
y la inmensidad vacía?

Ese alcázar trasparente,
¿es de la dorada luz

un misterioso accidente?
¿Es un mito solamente
ese Hombre-Dios y esa Cruz?...

No, que el Arte, digno hermano
de la Gloria y la Belleza,
que la llevan de la mano,
ve un artista soberano
al ver la naturaleza.

Si una delirante ciencia
cuando busca la verdad
en brazos de la experiencia
nos niega la eternidad
y el cielo y su Providencia,

el Arte con noble anhelo
no supo jamás vivir
retirado de ese cielo,
y aspira siempre á subir
hasta el sol en rauda vuelo.



A SU ALTEZA
El Príncipe de Asturias
DON ALFONSO DE BORBÓN



A SU ALTEZA
EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS
DON ALFONSO DE BORBÓN

SERENÍSIMO SEÑOR:

En medio de la fiebre revolucionaria que nos aniquila, concebí y llevé á efecto el pensamiento de tributar público testimonio de lealtad, adhesión y respeto, así á V. A. como á vuestra augusta madre, mi legítima Soberana.

Si alguna gloria cabe en haber cumplido como bueno, siendo el primer poeta español que levantara con entusiasmo vuestra noble bandera, la reclamo para Córdoba, mi patria, que no puede olvidaros; á mí, señor, me basta haber llenado mi deber como poeta, como súbdito y como caballero.

Sólo deseaba entonces lo que á la sazón deseo: ofreceros los frutos de mi humilde inteligencia, si desabridos de suyo, sazonados en esta ocasión por el sentimiento que los produce y por la benevolencia que sin duda les dispensará V. A.

Si V. A. se digna aceptarlos, será altísima la honra y eterna la gratitud de

MANUEL FERNÁNDEZ RUANO.

Al Príncipe D. Alfonso

ODA (*)

ERA soñar?... La pompa y la grandeza
que en la infancia feliz te sonreía,
ocultando del mundo los abrojos;
la mágica armonía;
la encantadora luz de la belleza
reflejada en el cielo de tus ojos;
el blando aroma de la patria mía;
la espléndida fortuna,
que con las galas de su excelso manto
cubrió la regia cuna,
entre acentos de amor y alegre canto:
el mirto, los laureles
derramados doquier sobre tus huellas
por los hijos del Cid, bravos y fieles;
tantas honrosas esperanzas bellas;
el recuerdo inmortal de tantas glorias
en aureas letras para siempre escrito;
el poder conquistado en mil victorias
que al viento lanzan resonante grito;
la clamorosa trompa de la Fama
que los mares y montes atronando
ilustre y digno sucesor te aclama
en el sólio y poder de San Fernando.

(*) Publicada en *El Tiempo* el día 20 de Abril.

¿serán la dulce vibración sonora
que perdida en los céfiros fenece,
el fantasma que huyendo se evapora,
la ilusión que al brotar se desvanece?

Y el largo llanto y tétrica amargura
de la excelsa matrona
viendo rota su regia vestidura
y arrojada en el polvo su corona;
al mirar entre angustias y dolores,
cuando agita su luz nefanda tea,
cómo un edén de peregrinas flores
tornóse en campo de mortal pelea,
donde luchan hermanos contra hermanos
en confusión horrible,
con sangriento puñal entre las manos
y furor en el pecho inextinguible;
al escuchar el pavoroso trueno
del potente cañón que airado estalla,
de fuego y muerte lleno,
y el ronco grito de la plebe acalla;
al contemplar el mísero abandono
en que su patria gime,
sin ley, sin honra, profanando el trono
do ejemplos diera de bondad sublime;
y al ver en la virtud adusto ceño,
si en cadalso su trono se convierte,
¿serán también fantasmas de un ensueño
que enjendraron el Tártaro y la muerte?

Quizá tantos dolores
han de pasar ligeros,
cual vagas nieblas de la noche umbrosa,

disipados sus lúgubres vapores
 al dulce aliento de la blanca diosa
 que en las pintadas bóvedas de Oriente
 abre al sol entre aljófares la puerta;
 alza la noble frente,
 escogido de Dios, porque despierta
 el temible gigante sobrehumano
 que el sepulcro de Febo describía,
 mientras su cuna espléndida mecía,
 midiendo con sus pies el Oceano.
 Jamás el sabio en sus felices horas
 abre el pecho á la ciega confianza,
 ni entregado á desdichas opresoras
 deja de ver la luz de la esperanza;
 santo númen que el ánimo sostiene
 del justo en la aflicción, cuando le muestra
 la ventura y la paz que le previene.

En la eternal morada,
 do siempre vive de su pompa ufano
 con augusta diadema el arte humano;
 donde elevó su frente coronada
 por la divina luz el Vaticano;
 donde César, vencido,
 de su púrpura y cetro se despoja,
 cayendo á las mansiones del olvido,
 mientras el mundo ante los pies se arroja
 del Varón por los cielos escogido,
 del Verbo con la púrpura vestido;
 allí gozoso, por la vez primera,
 viste encerrado en tu inocente pecho
 todo el poder y gloria de la esfera,
 que halló el palacio de la luz estrecho.

El Vicario de Dios entre el aroma
 de angélica virtud, que siempre exhalas,
 cubrió tu seno con las ricas galas
 del cordero inmortal, y la paloma
 que eterno vuelo en el Empíreo toma,
 dosel divino te prestó en sus alas.

¡Oh momento de gozo inesplicable,
 que á la región purísima te eleva,
 y es de esperanzas manantial perenne,
 de consuelos y amor fuente inefable!
 ¡Encantadora luz... sombra adorable!
 El Dios potente que á los astros guía,
 quizás piadoso en el crisol te prueba
 y por sendas incógnitas te lleva
 al bello alcázar que tu mente ansía.
 David, el noble rey, el gran guerrero,
 más que Alejandro en su furor triunfante,
 ¡cuántas veces huyó del golpe fiero
 del enemigo acero,
 hasta llegar al trono rutilante!
 ¡Cuán honda y cuán suprema
 fué la angustia del grande Constantino
 hasta ceñirse la imperial diadema
 y el mundo conducir á su destino
 bajo el radiante Lábaro divino!
 ¡Cuántas veces Colón, genio profundo,
 en lágrimas acerbos envolvía
 los fúlgidos contornos de ese mundo
 que en su mente titánica nacía!
 El Aguila de Jena,
 antes de alzar su vuelo hasta la cumbre
 del astro rey, esparce la melena;